

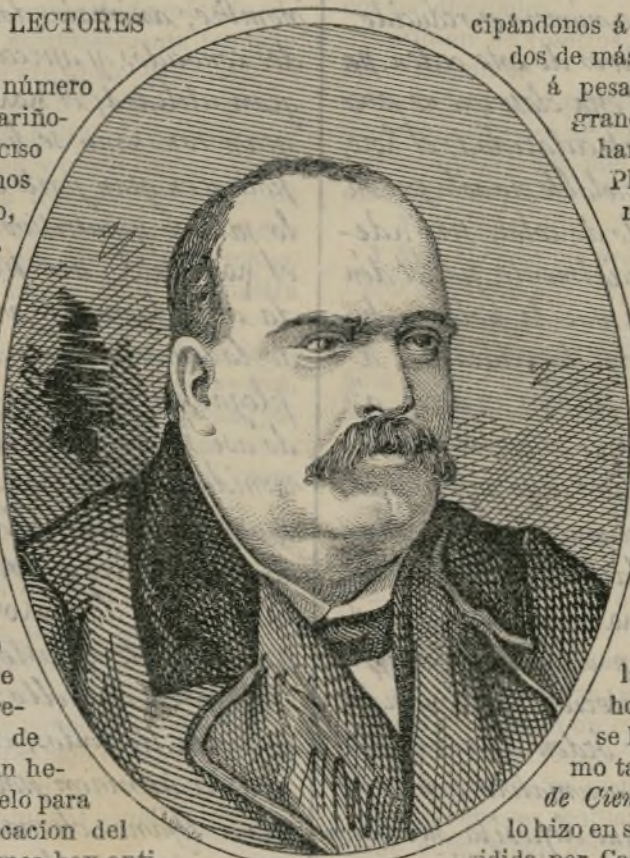


REVISTA TIPO-AUTOGRAFA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA POR
D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

A NUESTROS LECTORES

Al dedicar en el número anterior nuestro cariñoso recuerdo á NARCISO SERRA, no pudimos publicar su retrato, como deseábamos, por no habérnoslo permitido el escaso tiempo de que disponíamos; pero nuestro leal deseo en honrar su memoria, y el afán que siempre venimos demostrando de dar á conocer á nuestros lectores todo aquello que, sobre ser realmente interesante, es además de actualidad, nos han hecho no omitir desvelo para conseguir la publicación del retrato, que hacemos hoy anti-



Narciso Serra.

cipándonos á periódicos ilustrados de más pretensiones, que á pesar de disponer de grandes elementos no lo han hecho todavía. Plácenos en nuestra modesta esfera asociarnos á cuantos hayan hecho ó hicieren algo en honor del pobre poeta que á los 47 años ha dejado de sufrir, y aplaudimos sinceramente á cuantos en *El Teatro Español*, *La Comedia* y *Novedades* han tomado parte en las funciones que en honra de su memoria se han verificado, como también á la *Academia de Ciencias y Artes*, que lo hizo en sesión literaria presidida por Campoamor, y en la

que, por invitacion del Sr. Escosura, se acordó elevar á las Córtes una peticion para que se conceda á la madre de SERRA la viudedad que hubiera correspondido á su esposa, á haberla tenido. En otro lugar insertamos la poesia que en el Teatro Español leyó nuestro Director.

HISTORIA NATURAL.

AVES.

ORDEN 3.º TREPADORAS.—ORDEN 4.º GALLINÁCEAS.

El tercer orden de las aves, en el que reciben el nombre de trepadoras, se reduce únicamente á aquellas que tienen las extremidades dispuestas para trepar, pues la disposicion de sus dedos, como dijimos al clasificarlas, es de dos delante y dos detras, por lo cual pueden agarrarse como con una mano á los objetos y ayudarse así cuando intentan trepar. Aunque su número es reducido, tienen interces las aves de este orden, porque rara es la de esta clase que no parea una extraña particularidad; el loro, por ejemplo, es notable no sólo por su plumaje tan bello de color, sino además, y muy especialmente, por el don de imitar con su voz la palabra humana, llegando con la educacion á hablar muchas palabras, es decir, á repetir las, porque no es realmente hablar reproducir frases cuyo significado desconoce completamente como sería desprovisto de la inteligencia. El katator ó katatua, el quacamayo, el tucan u otras, son variedades muy análogas del anterior. Corresponden igualmente á este orden de aves el cuco ó cuclillo, animalito tan cómodo y perezoso, que deposita sus huevos en los nidos de los otros pájaros para

que los empollen durante el período de la incubacion, para no molestarse ni aún en eso. En vez de este animalito industrioso trae origen el dictado de cuco que se aplica al sujeto que con mañas industriosas anda siempre buscando su conveniencia. El pito real es tambien del orden que describimos, y su pico, cortante en extremo, le sirve para rajar la corteza de los árboles y sacar los insectos, que son su alimento.

Distínguense las aves del orden 4.º, llamadas gallináceas, en tener el pico arqueado y una membrana cartilaginosa sobre las fosas nasales.

En las más importantes el gallo y la gallina, de quienes tomaron el nombre; animales domésticos de todos conocidos, y apreciados como de gran utilidad; el pavo, de que tan gran consumo se hace en nuestro país y en gran parte de Europa por lo sabroso y nutritivo de sus carnes; el pavo real, ave preciosa adornada con plumas de vistosos matices, de laquisima cola que puede desplegar en forma de abanico, luciendo así sus galas: es el simbolo de la vanidad. El faisán, de plumaje muy fino, encarnado, blanco y dorado, con matices y reflejos de oro brillantísimos. La paloma, de vuelo tan potente y sostenido; la tortola, de triste arrullo; la perdiz, tan conocida de todos, como la codorniz, notable tambien por sus emigraciones á lejanos climas en el otoño, pasando generalmente el estrecho

de Gibraltar, y otras ménos importantes forman este cuarto grupo, que conocemos con el nombre de gallináceas. En nuestro próximo artículo nos ocuparemos del orden 5.º, ó sea de las Bancudas ó aves de küvera.

(Se continuará)

RÚBENS EN CASA DE VELÁZQUEZ

Conclusion (1).

Tenía entonces Rúbens cincuenta y dos años. Era hermosa su cabeza, imponente su rostro, su porte noble y distinguido. Habitado á ver las cortes, unia á la majestad del genio los elegantes modales del caballero.

Palpitaban conmovidos los corazones de los asistentes, mientras el jefe de la escuela flamenca examinaba en silencio las obras del jefe de la escuela española. Á vista de *La túnica de José*, expresó su profunda admiración y alargó afectuosamente la mano á Velázquez que se arrojó en sus brazos.

—Este día es el más feliz de mi vida, exclamó el pintor de Felipe IV; pondreis el colmo á mi felicidad y gloria, señor, continuó dirigiéndose á Rúbens, si os dignais honrar mi taller dejando sobre uno de mis lienzos una pincelada de vuestra mano, como recuerdo y monumento de vuestra visita.

Al decir estas palabras, Velázquez indicaba con la mano sus principales cuadros, y presentaba á Rúbens un pincel y una paleta, esperando que el grande artista echaría sobre alguna parte de una de sus obras un rayo de su llama.

—Todo lo que veo está acabado, dijo Rúbens; pero os haré con mucho gusto un boceto.

Bajóse al mismo tiempo para coger un lienzo que habia arrollado contra la pared y que creía estaba en blanco. Dió un grito de sorpresa, porque aquel lienzo era el cuadro conocido despues bajo el nombre de *El Entierro*. Palideció de terror el esclavo mulato al ver en tales manos aquel lienzo, que

él no creía allí, y que habia pintado en el secreto de la soledad. Púsose á temblar como un criminal; bajó la cabeza aguardando no sólo la reprensión de su amo, sino las burlas de los discípulos.

Examinaba Rúbens entre tanto aquella pintura excelente.

—Habia pensado desde luégo, dijo al fin, que esta obra era vuestra, Velázquez...

Levantó la cabeza el esclavo, no atreviéndose á dar crédito á sus oídos y sintiéndose arrebatado por un sueño de oro más allá de todos sus deseos. Empero nadie le miraba.

—Merece más, continuó Rúbens, porque reconozco que esta pintura debe ser de uno de vuestros discípulos. Declaro que el que sea puede desde ahora llamarse un maestro, porque aquí hay talento y genio.

Cada una de estas palabras redoblaba las palpitaciones del corazón del pobre Juan.

—Ignoro, replicó Velázquez asombrado examinando tambien aquel lienzo, ignoro en verdad quién ha pintado este cuadro, que yo no sabia estuviese en mi taller.

Y echó una mirada indagadora sobre todos sus discípulos.

—¿Quién de vosotros, señores, ha hecho esto? preguntó.

Nadie le habia respondido, cuando encontraron sus ojos al mulato. Juan de Pareja se arrojó á sus piés con una indecible emoción.

—Yo he sido, dijo.

Y Van-Dick se vió precisado á sostenerle. Habíase puesto á llorar, sin añadir una palabra más. Rúbens y Velázquez lo alzaron del suelo y lo abrazaron. El rey Felipe IV, feliz testigo de aquella grande escena, se acercó inmediatamente, y poniendo su mano real sobre el hombro del mulato:

—El hombre de genio no puede permanecer esclavo, dijo. Alza la frente, eres libre. Tu amo recibirá doscientas onzas de oro por tu rescate.

—Y esas doscientas onzas de oro, Juan, te pertenecen, añadió Velázquez; mucho he ganado ya al hallar en tí, en lugar de un esclavo, un artista, un amigo.

—¡Ah! ¡siempre un esclavo! exclamó con efusión Juan de Pareja; ¡sí, repitió, quiero ser siempre vuestro esclavo!

Y abrazaba las rodillas de su amo. Demasiado conmovido Rúbens habia dejado la paleta y el pincel. Dilató para el día si-

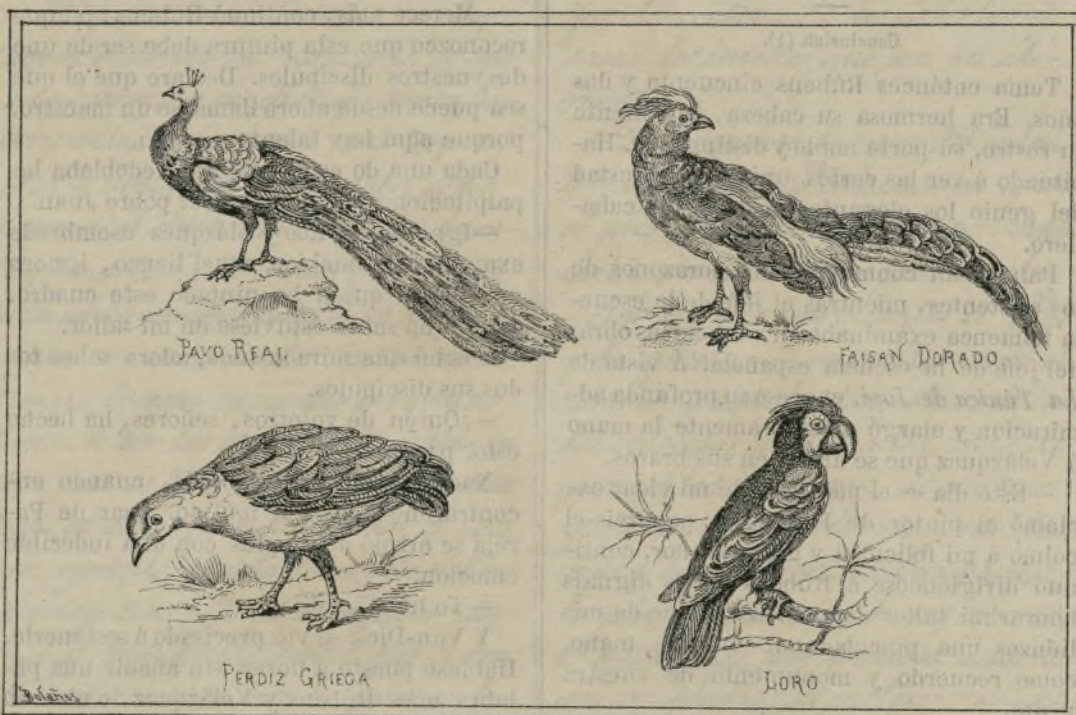
(1) Véase la pág. 294.

guiente el placer que le pedia Velázquez. Las dos comitivas salieron.

A la mañana siguiente Rúbens volvió, según su promesa. Pintó una hora y dejó un boceto. Fué servido por Juan, vestido ya entónces como hombre libre, y no se marchó sin haber abrazado al nuevo compañero, que quería adorarle.

Tal vez deseen nuestros lectores algunas palabras más sobre la vida del artista Juan

de Pareja. Jamas olvidó el buen trato que habia recibido de Velázquez; jamas quiso consentir en separarse de él. Le acompañó por todas partes, y fué admitido en Roma el mismo día que él en la Academia de San Lucas, que contaba entre sus miembros al Dominico, á Guido, Pedro de Cortona, Pousino, Sandracts, el Guerechino y otros muchos grandes hombres. Velázquez murió en Madrid en 1660, atacado de una enfermedad



Historia natural.

contagiosa. Juan no se separó de su lecho fúnebre sino para ir á continuar sus servicios con la viuda, la que vió morir ocho días despues, de la misma enfermedad. Entónces se marchó al lado de la hija de sus amos que hacia poco se habia casado con el paisajista Martínez del Mazo.

—Señora, la dijo, sólo me quedais vos; tomadme á vuestro servicio, si no quereis que me muera.

—Entra; tú eres de la casa, respondió Mazo.

Y Juan consagró su amor al paisajista, que le debió la vida. En 1670, por un cua-

dro satírico que aún se enseña en el palacio de Aranjuez, un gran señor de Madrid se incomodó é hizo apostar un asesino encargado de dar de puñaladas á Martínez del Mazo. Juan Pareja, que le acompañaba siempre, se arrojó delante del asesino y recibió la puñalada que iba destinada para él, y murió.

El Museo de Madrid posee del artista mutilado muchos cuadros admirablemente pintados. La galería del Museo de París, que se llama *El Museo Español*, tiene dos cuadros de este gran autor. El uno es *Las santas mujeres* en el sepulcro del Señor; el otro es

el admirable cuadro del *El Entierro*, que fué dado á luz por las manos de Rúbens cuando lo encontró en el taller de Velázquez. *El Voto de San Matías*, que se reputa una obra maestra de Juan de Pareja, se encuentra en el palacio de Aranjuez.

J. M. G.

GEOGRAFÍA DE PUERTO RICO (1)

CAPÍTULO III

Raza, carácter, costumbres de sus habitantes.

Los puertorriqueños pertenecen á la raza americana, que se diferencia de la caucási-

(1) Véase la página 291.



La Muñeca.

ca ó europea en el color de su piel que es cobriza. La continua inmigración de europeos, y en especial de españoles, ha hecho desaparecer la raza primitiva, y hoy puede decirse que son muy pocos los que la conservan. En general son trigüenos, de facciones agradables, talla regular, grandes y negros ojos. Las mujeres se hacen notar por su mano y pié pequeños, su mirar dulce y expresivo, su gracia y donosura en el conjunto.

Son de carácter bondadoso, aunque apático; dados al lujo y diversiones, pero de

sentimientos generosos, desprendidos y caritativos. La danza en las mujeres, las riñas de gallos y juegos de azar en los hombres, son sus pasiones dominantes; pero tanto éstos como aquéllas se presentan en público con unos modales que encantan: en el baile, con coquetería las mujeres, con gracejo los hombres; éstos en el juego con desprendimiento y generosidad; son, pues, unos y otros, modelos de la buena sociedad.

Entre la gente del campo, llamados jíbaros, sus costumbres son sencillas, su vestir modesto; en los días festivos, cuando van

á las poblaciones, se les ve montados sobre sus caballos enjaezados de un modo particular: son unos lomillos de palma y unas cestas estrechas y de media vara de altas, atadas ó sujetas por su boca con unas correas, y al suelo de ellas otras correas, una de éstas con hebilla que sirve para cinchar la montura, quedando una cesta á un lado y otra al otro, que les sirven como de alforjas; su colocacion es sentado sobre el lomo del animal, de modo que los piés van uno por cada lado del cuello de aquél; si acompañan mujeres, generalmente las llevan á la grupa. Su vestido consiste en un sombrero de Panamá, prenda en que el jibaro tiene todo su orgullo, y así no es raro que gasten 25 y 30 duros en cada uno, un pantalón de dril blanco y una camisa, todo muy planchado; hé aquí todas sus prendas de vestir, pues van descalzos las más de las veces.

En sus cánticos aún conservan sus costumbres primitivas: al son del cuatro y del güiro entonan sus canciones, que unas veces son dirigidas en honor á Dios, la Virgen ó algun santo, otras haciendo la biografía de algun amigo ó persona notable. Son dos los cantores: uno que ensalza las cualidades del héroe que es el objeto de sus cánticos, y otro que responde, ya remontándole más, ya, por el contrario, contradiciéndole, y casi siempre sus cantares son improvisados, durando esta distraccion algunas horas, rodeados de muchos espectadores ménos afortunados que ellos en el versificar, y retirándose á sus bohíos al llegar la noche.

Llaman cuatro á una guitarra pequeña, hecha de una sola pieza, sin trastes, que sólo tiene cuatro cuerdas y que produce un sonido nada agradable, y güiro á una calabaza seca y hueca, que tiene en su superficie unas ondulaciones por las que dejan correr de arriba abajo un hierro delgado, digno acompañamiento del cuatro; su sonido es parecido al que produce una concha con otra.

Los negros forman sus bailes al son de la bomba, que hace el mismo efecto que la pandereta de España, y es un barril pequeño, cubierto por un lado con una piel.

El amor á la familia está altamente desarrollado, y así no es raro el ver albergados bajo un mismo techo á varios matrimonios, hijos ó hermanos del jefe de la casa, ó sola-

mente que haya sido éste padrino de su bautizo. Los huérfanos son recogidos por el padrino ó pariente más cercano y tratados como si fueran de la misma familia.

En las enfermedades y en las desgracias, el puertorriqueño socorre y consuela á su compatriota hasta con prodigalidad.

(Se continuará.)

JOSÉ VITINI Y ALONSO.

POESÍA

Leída en el Teatro Español en la noche de 5 de Octubre.

A tiempo estoy todavía,
y creo que me decido
á romper mi poesia:
es un hecho que he venido
sin pensar en lo que hacía.

Pero hay un genio fatal,
serpiente de todo Eden,
que, con saña siempre igual,
allí donde encuentra el bien
acude á sembrar el mal.

Ese genio, siempre en guerra
con todo lo que es encanto,
belleza ó gozo en la tierra,
es el que á NARCISO SERRA
hizo sufrir tanto y tanto!

No le pudo perdonar
aquel modo de escribir
tan grande y sencillo al par,
grato aún haciendo llorar,
digno aún haciendo reir.

Y con tal furia veía
cómo el público aplaudía
sus triunfos en esta escena,
que le impuso la condena
de quince años de agonía!

¡Quince años de sufrimiento!
Su cuerpo siempre en tortura,
fué para mayor tormento
cárcel de su pensamiento.
¡Cárcel... que no sepultura!

Que el autor de *Don Tomás*,
cuando estava más postrado,
tuvo el ingenio quizás
rendido y encarcelado...
pero cadáver, jamás!

¡Pobre SERRA! Siempre ha sido
el mal su perseguidor,
tan cruel, tan decidido,

que... ni en su entierro ha tenido piedad del pobre escritor.

Aun allí le perseguía,
y su aliento, en torpe anhelo,
formó una nube sombría...
para ocultarnos el cielo
que alegre le recibía!

Ya veis, que odiándole así,
ha de sufrir con su gloria;
y al ver los vates que aquí
iban á honrar su memoria,
me trajo por mofa á mí.

Porque hablando al corazon,
me dijo: —«Tú desde niño
le mostraste inclinacion,
naciendo tu admiracion
gemela de tu cariño.

Van en su honor á leer.
Si hay en tu alma sentimiento,
¿qué te puede detener?
¡Acudir en tal momento
no es pretension... es deber!»

Y vine... á haceros sufrir
con mi pobre poesía...
Lo tengo que repetir:
es un hecho que al venir
no supe lo que me hacía.

CÁRLOS LUIS DE CUENCA.

LA MUÑECA

CUENTO PARA LAS NIÑAS

I

El día de Reyes

Cecilia decia una tarde á su hermana mayor:

—Mañana es el día de los Santos Reyes.

¿Crees tú que me traerán un bonito regalo?

—Siempre los traen para las niñas buenas.

—¿Soy yo niña buena?

—Mamá te ha regañado muchas veces en el año pasado.

—¿Y por qué me riñe tanto?

—Porque no eres bastante buena.

—¿Es difícil ser buena siempre!

—Méenos de lo que te figuras. Basta con acordarte de lo que siempre te están diciendos nuestros padres.

—¡Ay! ¡Si yo supiera cómo hacer para eso!

—Vamos, acuéstate; el día de Reyes te enseñará quizá la manera, dijo la hermana mayor sonriendo; pon tu botita en el balcón, que Dios sabe lo que sucederá.

Apénas había amanecido, cuando Cecilia despertó y fué corriendo á abrazar y besar á sus padres; fué despues á saludar á su hermana, y ésta la dijo:

—Ve á tu cuarto, Cecilia, que creo debes tener una visita.

Cecilia entró en su cuarto, y al poco tiempo llamaron á su puerta muy quedito. Se apresuró á abrir, y con grandísima sorpresa vió una muñeca en la puerta, que inclinaba su cabecita como saludándola con esmerada cortesía.

—Preciosa muñeca, dijo Cecilia dando saltos y palmadas de alegría, ¿eres para mí?

—Sí, hija mia, dijo su papá que, acompañado de su esposa, penetró en la habitación.

—¡Ay qué gusto!

—Es para tí; pero con una condicion.

—¿Cuál, papá?

—Que la has de educar tú misma; y si su educacion no es la de una niña buena, desaparecerá la muñeca para siempre.

(Se continuará.)

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Otra receta para hacer tinta negra.

Se hacen reducir á polvo 60 gramos de agallas blancas; se juntan 60 gramos de sulfato de hierro; se mete todo, con un litro de agua, en un bote á hervir, envueltos dichos ingredientes en un pedazo de lienzo claro; se hace hervir hasta la reduccion de una cuarta parte.

Tambien se hacen hervir en otra vasija, en medio litro de agua, 30 gramos de palo de la India hasta la reduccion de dos terceras partes; se filtra y se vierte en la primera decoccion.

Se toman al momento 25 gramos de goma arábiga en polvo, que se habrán desleido en un vaso de agua, y se juntarán cuando esté la tinta. Veinticuatro horas despues de su cocimiento se deja reposar la tinta un día entero, moviéndola dos ó tres veces; despues se mezcla todo en una botella, y obtendreis una tinta muy negra, limpia, sin peso y sin moho.

CHARADA

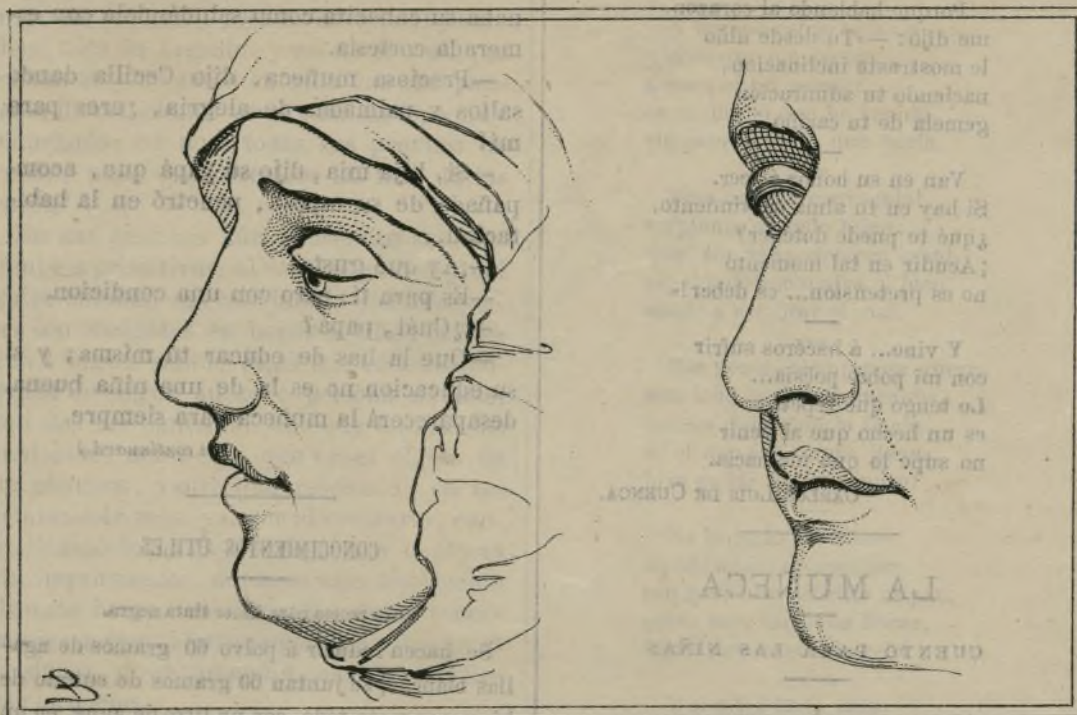
A dos tres se va por todo,
y á dos primera tambien,
y tengo un dos repetida
que lo cuida su una tres;
mas si quiere el ado impío
que yo lo llegue á perder,
de una todo, como un loco,
de fijo me colgaré.

ENTRETENIMIENTOS

23.—Hacer que una persona no pueda cambiar de sitio un vaso lleno de agua sin derramar ésta.

Solucion del entretenimiento 21 del número 36, y del 22 del núm. 37:

21.—Cada una de las veces que el criado en-



Elementos de dibujo.

tró en la bodega á quitar 4 botellas, dejó colocadas las restantes en las tres formas siguientes:

1.^a dejó 28 botellas. 2.^a dejó 24 botellas. 3.^a dejó 20 botellas.

2	5	2
5	5	
2	5	2

3	3	3
3	3	
3	3	3

4	1	4
1	1	
4	1	4

22.—Para hacer este entretenimiento se necesitan dos tenedores además de la moneda y el vaso. Primeramente se pondrá la moneda entre las puntas ó dientes de los tenedores (fig. 1), todo lo cual se colocará por el extremo *m* de adentro sobre el borde *a* del vaso (fig. 2), quedando lo restante de la moneda y los tenedores

fuera del vaso en sentido horizontal y sin que dichos tenedores toquen al vaso ni á ningun otro objeto; pudiéndose además, si se quiere, poner bastante peso sobre el extremo *n* de la moneda sin que ésta se caiga al suelo, siguiendo, por lo tanto, en la misma posición. Basta solamente para conseguirlo sacar ó entrar algo más los repetidos tenedores en la parte de la moneda que sobresale fuera del vaso.

Fig. 1.

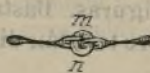


Fig. 2.



Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.